

# En la casa del Padre

«Como hemos estado unidos  
En la profesión de la fe,  
mantengámonos igualmente unidos  
en el sufragio y la intercesión».  
(P. Alberione)



A las 23.50 (hora local) del viernes 16 de junio del 2023 fallece en la enfermería de Roma a causa de una displasia gástrica

## **DON TEÓFILO BERNARDO PÉREZ ROJO**

**87 años de edad, 70 de vida paulina, 66 de profesión y 60 de sacerdocio**

Don Teófilo nació en Gordaliza del Pino (León, España) el 18 de septiembre de 1935, quinto de seis hijos (3 hermanas y 3 hermanos), sus padres Domingo Pérez y Joaquina Rojo. Entró en la comunidad de Zalla (España) el 15 de octubre de 1952, Comienza el Noviciado el 7 de septiembre de 1955, emite la Primera profesión religiosa el 8 de septiembre de 1956, asumiendo el nombre de Bernardo, si consagra definitivamente con la Profesión perpetua el 8 de septiembre de 1960 y viene ordenado sacerdote el 1º julio de 1962.

Don Teófilo, inmediatamente después de la ordenación, se quedó en Roma algunos años para continuar sus estudios en el campo de la Filosofía. Regresó a España en 1965 como Prefecto de Estudios y Profesor de Filosofía y en 1972 pasó a ser Director de *Vida pastoral, El Domingo y Mi Dominguito*. Elegido Consejero General, en 1975 regresa a Roma, donde permanece hasta 1986, año en el que, tras una breve estancia en Venezuela, regresa a España, a Madrid, al frente de la dirección de Ediciones Paulinas, compromiso al que se le añade posteriormente el de Superior de la comunidad. En 1988 fue nombrado Superior Provincial de España y en 1992 fue reelegido Consejero General y Vicario general. Al final de su mandato permanecerá en la Casa Generalicia hasta el final, realizando diversos servicios: traductor, animador, coordinador del Equipo internacional itinerante, Delegado de la Comunidad “Canonico Chiesa”, miembro del Centro de Espiritualidad Paulina.

Don Teófilo era una persona tranquila, amable, sonriente y delicada con todos, con un toque de humor e ironía que lo hacían simpático a quienes le estaban cerca. De inteligencia viva, exigente consigo mismo, trabajaba con método y fidelidad a sus compromisos, con gran espíritu de sacrificio. Era una persona de equilibrio, siempre disponible para ayudar a los demás. Verdaderamente una bella persona, un auténtico Paulino

En la vida comunitaria era muy acogedor y era una persona que disfrutaba mucho participar en las actividades comunitarias. Incluso en la mesa, aunque si no podía comer mucho, se quedaba con los demás, reía, bromeaba. Su lenguaje era sereno, lleno de bromas y respuestas humoristas, nunca se lamentaba de sí mismo ni de los demás, una persona exquisita, amaba la presencia de los hermanos.

Don Teófilo era una persona de cultura, se mantenía actualizado de varias formas, leyendo los diarios y visitando varios encabezados periodísticos en internet. Era sobre todo una persona de oración. Cuando uno llegaba a la capilla, ya se encontraba en su sitio. Confiaba y se encomendaba a Dios, siempre, en todas las pruebas, y de estas sabemos que tuvo que enfrentar y vencer muchas. Esto es lo que testificó un cohermano que vivió con él durante mucho tiempo: «Respecto a la oración de Laudes, me dijo que cuando yo las recitaba solo, y si una frase me llegaba, podía detenerme en ella y reflexionarla, junto con el Señor». Sus homilías eran ricas, profundas, siempre cuidadosamente escritas.

En el campo apostólico era la máxima autoridad sobre la normativa de la Sociedad de San Pablo: *Constituciones y Directorio, Manual de Autoridad y Ratio Forma-*

---

tionis. Cuando había dificultades en la interpretación de estos textos, se le consultaba y aclaraba las dudas. Incluso en los últimos meses, cuando podía, iba a su oficina. De hecho, era un placer para él poder aun trabajar. Cuando regresó recientemente del hospital San Eugenio, aunque aún no se había recuperado del todo, fue a su oficina para hacer su trabajo de traducción. Y cuando alguien fue visitarlo en la enfermería, le confió que quería volver a trabajar.

Don Teófilo fue muy paciente y obediente. Siempre aceptó las terapias que le ofrecían, desde 1998 cuando le extirparon parte del estómago. En todos estos años siempre llamó la atención la rapidez con la que se recuperaba: del COVID, de la fractura de fémur, de la última operación del intestino... En poco tiempo volvió a su vida cotidiana como si nada hubiera sucedido.

Afrontó con valentía las múltiples vicisitudes sanitarias. Era consciente de su estado de salud y aceptó esta prueba con mucha fe. Dio testimonio de paciencia y aceptación del calvario que estaba afrontando. Las enfermeras han testificado repetidamente de su docilidad, amabilidad y gratitud. Así lo expresó una enfermera ante la noticia de su desaparición: «Tendrá un lugar importante en el cielo, porque hay muy pocas personas como él».

Don Teófilo nos deja el testimonio de que, a pesar del sufrimiento, no obstante, los muchos dolores que se encuentran en la vida, se logra transmitir esperanza, paciencia, tranquilidad, serenidad y la capacidad de avanzar por el camino del sufrimiento sin quejarse jamás, aceptándolo, creciendo y madurando, siempre más a través de él. En los últimos días le había confiado a un paulino que tenía «tres intenciones principales: por el Papa, por el Superior General y por la Congregación». Dijo también que acompañaba con su oración y sacrificio al Capítulo General de las Discípulas.

Cuenta un cohermano: «Un día que fui a verlo, después de que volvió del hospital San Camilo, me dijo que pensaba que se iba a morir este mes, y me confió que cuanto más pudo trató de hacer el mayor bien posible para todos. Para mí esta frase suya es como un testamento».

Así sintetiza la persona de don Teófilo el P. Valdir José De Castro, ex Superior General: «Era un paulino de profunda espiritualidad, sereno, humano en las relaciones interpersonales, siempre disponible cuando se le pedía algún trabajo, sobre todo en cuanto a las traducciones, aclaraciones sobre algún punto de la normativa de la Congregación y también del ministerio sacerdotal en las capellanías de la Familia Paulina. ¡Verdaderamente un gran hombre, que nos faltará! Que Dios le pague todo el bien que ha hecho por la Congregación y por la Iglesia».

El Señor acoja a este hermano nuestro -que nos dejó al final de la jornada del Sacratísimo Corazón de Jesús y al inicio de la jornada del Inmaculado Corazón de María- y le conceda el premio eterno, así como también le pedimos interceder por numerosas y santas vocaciones de la Familia Paulina.

*Roma, 17 de junio de 2023*

*P. Vito Spagnolo, ssp*

*El funeral será celebrado el lunes 19 de junio a las 15.30 en el Santuario “Reina de los Apóstoles”. El cuerpo será sepultado en el cementerio Laurentino de Roma.*